

su fruto se vea en su pueblo y que todos sus dones enriquezcan al cuerpo de Cristo. Solo entonces la Iglesia toda llegará a ser instrumento adecuado en sus manos, para que el mundo entero oiga la voz de Dios.

15. *La segunda venida de Cristo.* Creemos que el Señor Jesucristo regresará en forma personal y visible, en poder y gloria, para consumir Su salvación y Su juicio. Esta promesa de Su venida nos impulsa poderosamente a evangelizar, porque recordamos sus palabras que es necesario que el Evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Creemos que en el período que media entre la ascensión de Cristo y su segunda venida la misión del pueblo de Dios tendrá que completarse y que no podemos detenernos antes del Fin. También recordamos su advertencia de que surgirían falsos profetas y falsos Cristos como precursores del Anticristo final. Por lo tanto rechazamos todo sueño autosuficiente y arrogante de que el hombre podrá construir una utopía en la tierra. Nuestra confianza cristiana es que Dios perfeccionará Su Reino, y esperamos con gran expectativa el día en que habrá nuevos cielos y nueva tierra en los cuales morará la justicia y Dios reinará para siempre. Entre tanto, nos dedicamos de nuevo al servicio de Cristo y de los hombres sometiéndonos gozosos a Su autoridad sobre la totalidad de nuestras vidas.

Conclusión. Por tanto, teniendo en cuenta nuestra fe y nuestra resolución, hacemos pacto solemne con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos de orar, planear y trabajar juntos para la evangelización de todo el mundo. Hacemos un llamado a cuantos quieren unirse a nosotros. ¡Que Dios nos ayude por Su gracia y para Su gloria a ser fieles a esta declaración! Amén. ¡Aleluya!

Conclusiones del Encuentro Nacional de Pastoral Vocacional en Brasil

En un encuentro de 33 personas, representantes regionales de la CNBB y CRB, reunidas en Río de Janeiro del 3 al 6 de febrero de 1974, después de estudiar: I— Los Aspectos de la realidad vocacional nacional, II— Algunas cuestiones pastorales y teológicas abiertas a la reflexión, presentaron III— Las Conclusiones siguientes, aprobadas en plenario por los participantes, y que traducimos directamente de "A Pastoral vocacional", en *Estudos da CNBB*, No. 5 pp. 144—154.

I. Pistas generales y específicas sugeridas para la Pastoral Vocacional

a. *Consideraciones preliminares.* Después del análisis de las constantes positivas, negativas y convergentes de las diferentes iniciativas pastorales (en el ámbito Regional, Diocesano y de Provincias Religiosas), se constató la riqueza de un pluralismo, bastante promisor.

Con realismo, esta variedad manifiesta una creciente toma de conciencia de lo razonable que es la necesaria adaptación de la cuestión vocacional al ritmo de las diferentes Iglesias Particulares.

Ciertas situaciones revelan claramente, en el ámbito global de la pastoral, un amplio *esfuerzo misionero*. Tal esfuerzo se identifica particularmente con las inicia-

tivas florecientes en el campo de la evangelización y catequesis liberadoras. En un clima de vivencia comunitaria se trata, de esta forma, de revitalizar la experiencia cristiana en su profundidad, y se vuelve, así, a las *condiciones previas*, al clima y al ambiente propicio para las vocaciones específicas. Este clima propicio, además de estar enraizado en el esfuerzo misionero, coincide también, en la práctica, con las tentativas para encaminar respuestas válidas, concretas y eficaces a las aspiraciones de las masas y grupos pluriformes (familia, juventud, universidad, medio obrero, medio urbano, etc.).

A la par de una tal situación, se tiene presente igualmente que las Vocaciones para los varios ministerios diversificados, para el ministerio presbiteral y para la vida religiosa consagrada, hay que provocarlas y anunciarlas explícitamente. Con todo, sería en vano este anuncio si no acompaña a todo un esfuerzo para revitalizar la fe eclesial, lo mismo que para dinamizar las nuevas y las ya existentes expresiones de comunión y participación de base (Comunidades Eclesiales de Base, Consejos Presbiterales, Consejos Pastorales, Parroquias, Grupos ambientales, Familia etc.).

En otras situaciones, donde se constata y perdura, con más facilidad, la existencia de una Iglesia viva y participante es más fácil y urgente el anuncio de las Vocaciones específicas. Tal situación facilita iniciativas prácticas y viables, en el campo de la organización de la Pastoral Vocacional específica, en cuanto que existe un substrato vivo y motivador de las opciones vocacionales.

Sin embargo, tales situaciones requieren igualmente una atención especial para los factores de cambio y transición, provocados por las diferentes causas socio-económicas, políticas, culturales y religiosas. Tal movilidad, sin ser un condicionamiento absoluto, altera muchas veces, el cuadro en que se inserta la Iglesia viva, así como su condición motivadora de vocaciones. Una atenta caracterización de estas causas puede prever, a corto y a largo plazo, una mayor eficacia de la Pastoral Vocacional.

En cualquier hipótesis, siempre es posible tener un poco de imaginación y creatividad pastorales, para sacar buenos frutos de la coexistencia de estas constataciones de la realidad. En la práctica son inseparables, no antagónicas, sino más bien reales y ligadas a determinadas opciones pastorales básicas en las diferentes situaciones de las Iglesias particulares.

Conducir la Pastoral Vocacional, teniendo en consideración este antagonismo inseparable, exige de todos los agentes pastorales (obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) una continua revisión crítica. Con mucha más razón esta debe ser la actitud de los que son más directamente responsables de la promoción vocacional.

Tal revisión crítica tiene por finalidad una permanente verificación, a la luz de la fe y oración insistentes, de la coherencia de la acción pastoral. Esto sucede cuando se trata de verificar hasta dónde la existencia cristiana comprometida, las técnicas e iniciativas prácticas están en perfecta armonía. En caso contrario tales técnicas y acciones concretas dejarían de responder al objetivo último de la Pastoral Vocacional: la opción de personas libres, conscientes, cada quien encontrando su lugar específico en la comunidad eclesial, como respuesta a la iniciativa gratuita de Dios y a los llamamientos de la construcción de su Reino.

Las sugerencias que siguen están, no como normas absolutas, para experimentarse donde fuera posible y en continua revisión. Quieren ser un paso ulterior a las conclusiones del Encuentro Nacional, realizado en agosto de 1972 en Río de Janeiro, que se expresó así:

1 — *Objetivo de la Pastoral Vocacional.* Atender, dentro de la Pastoral Orgánica de la Iglesia, las vocaciones específicas: sacerdocio, vida religiosa, ministerios específicos.

2 — *Directrices.* Crear, en el ámbito nacional y regional, equipos de cuestionamiento de la realidad y reflexión teológico—pastoral.

— Constituir estos equipos por elementos diversificados: sacerdotes, religiosos (as), laicos (as).

— La atribución de cada uno de estos equipos, en los niveles respectivos, es la siguiente:

Acompañar y asesorar la pastoral vocacional

Impulsar y valorizar las experiencias de promoción y cultivo vocacional, y realizar el intercambio en los diferentes niveles.

Mentalizar a los sacerdotes, religiosos y comunidades a cerca de su corresponsabilidad en descubrir, impulsar, orientar y acompañar las vocaciones.

Integrar toda la pastoral vocacional en el proceso de la educación de la fe.

Desarrollar en las comunidades eclesiales la conciencia misionera de las necesidades pastorales de la Iglesia.

Atender en la pastoral vocacional a la realidad socio—económico—cultural de cada región.

Imbuir a la pastoral vocacional de oraciones insistentes, con la seguridad de que la vocación es un don especial del Señor.

Es también a la luz de las conclusiones del reciente Encuentro Mundial de las Vocaciones, realizado en Roma en el mes de noviembre de 1973, como asumimos estas directrices.

b. Sugerencias concretas de lo que es posible realizar.

— A nivel Regional:

En el campo de la *mentalización*: Es importante mentalizar a los presbíteros, los religiosos, los laicos y los jóvenes de modo especial, con relación a las dimensiones vocacionales del compromiso cristiano específico.

Aprovechar los Encuentros, e incluso provocarlos, entre el Equipo Diocesano, coordinadores de los equipos de jóvenes o líderes representativos para que el tema común de reflexión sea el problema vocacional.

Dinamizar la Pastoral Universitaria. Tener en consideración el hecho constatado, en algunas regiones, de que el universitario tiene, a veces, una opción todavía imperfecta, para un cuadro de vida. Sin embargo, el mismo universitario, en la mayoría de los casos, está indeciso en cuanto al sentido que quiere dar a su vida.

Prever cómo utilizar bien los medios de Comunicación Social de la región para una exacta divulgación del mensaje vocacional.

En el campo de la *organización*: Promover una coordinación diversificada e integrada para la promoción de la Pastoral Vocacional. El elemento básico y permanente de esta integración debe ser la reflexión teológico—pastoral sobre el asunto. En la práctica, es importante incorporar los equipos ya existentes, las Facultades de Teología, los Institutos de Pastoral, los formadores en general, los Institutos Seculares, los movimientos laicos, etc.

Además de esta integración propia de la Pascua Vocacional, hay que estar siempre atentos al dinamismo de la Pastoral orgánica, en la que aquella debe encuadrarse.

Sugerencias prácticas: Hacer más eficaz el contacto de los Equipos Regionales

con los equipos Diocesanos, a través de la presentación y animación.

Promover los meses y semanas vocacionales.

Llevar a las bases los documentos y las directrices de los Equipos Nacional y Regional.

Estar atentos a las iniciativas donde surjan una nueva presencia de la Iglesia y ministerios diversificados. A través de esta presencia de base, impulsar las nuevas experiencias y divulgarlas en otras diócesis.

El equipo de promoción debe procurar su propia subsistencia.

– *A nivel diocesano:*

En el campo de la *mentalización*: Concientizar permanentemente a los agentes de la promoción Vocacional, sobre todo a sacerdotes y religiosos, en cuanto al intercambio indispensable entre la Pastoral Vocacional y la Pastoral Orgánica.

Descubrir y abrir caminos para los nuevos liderazgos que surgen con relación a los ministerios diversificados. Discernir, encaminar y formar tales liderazgos (por ejemplo: creando centros vocacionales, u otras formas de acompañamiento).

Mejorar la "imagen" del presbítero y del religioso (as), a través del testimonio personal y divulgación de los datos positivos con relación al compromiso y situación de estas personas.

Facilitar y promover encuentros de los agentes pastorales con aquellos que están en vías de una opción vocacional y de estos entre sí.

Estimular la catequesis vocacional sistematizada, a través de los organismos competentes para el asunto.

Promover diversos cursos que enfoquen el tema vocacional.

Recordar continuamente el clima básico vocacional: la oración y el testimonio personal del compromiso.

En el campo de la *organización*: Insistir en la creación y estímulo de las iniciativas de las Comunidades Eclesiales de Base.

Promover el entronque de la Pastoral Vocacional con la Pastoral Orgánica, a través de un planteamiento integrado.

Insistir en la organización de movimientos de jóvenes y adultos, proponiéndoles objetivos apostólicos bien definidos (compromiso).

Conocer y adaptar a la realidad diocesana el plan regional para la promoción vocacional.

Crear, donde no exista, un equipo diocesano de Pastoral Vocacional (o al menos dedicar para esto a una persona) cuya tarea sea la de coordinar, dinamizar y asesorar las bases, así como acompañar a los grupos vocacionales.

Proponer, en cuanto sea posible, la creación de Centros Vocacionales.

Sugerencias prácticas: Comprometer a los laicos en la formación de los futuros candidatos al presbiterado y a la vida religiosa. Que ellos estén presentes en los seminarios, casas de formación y ayuden en los cursos en los equipos de formación vocacional.

Conmemoraciones posibles: días, jubileos de ordenaciones, profesión religiosa, consagración episcopal, etc.

Hacer eficaz el intercambio de subsidios.

Estimular la confección de cánticos y celebraciones vocacionales.

Prever organizaciones de fiestas de la juventud, exposiciones vocacionales, etc.

Valorizar la orientación espiritual y confesión, en el ámbito personal, particular-

mente para los jóvenes.

Misas vocacionales por la T.V., y predicaciones más frecuentes sobre el asunto.

Retiros vocacionales para presbíteros, religiosos(as) y laicos.

Novenas especiales, dirigida por el testimonio de personas diversificadas en su compromiso pastoral.

Sugerencias de los centros Regionales al Nacional: Estimular la formación de Equipos regionales donde no existieren.

Mantener contactos con los periódicos o revistas litúrgicas a fin de que elaboren una Liturgia Vocacional.

Procurar fijar fechas: semana, mes o año vocacional.

Continuar profundizando el estudio de las causas del crecimiento o decrecimiento de las vocaciones, cuestionando a los centros regionales al respecto.

Formación más sistemática de los agentes de la promoción vocacional.

Divulgar con la mayor amplitud posible las experiencias positivas.

Incrementar el intercambio a todos los niveles: Universal, Latinoamericano, Nacional, Regional y Diocesano.

II. Cómo es posible realizar en la base algunas de las pistas sugeridas

(Testimonio de algunos de los participantes al Ecuentro)

a. *Coordinación vocacional en el ámbito de la Provincia Religiosa.* Es importante que exista una persona dedicada a mentalizar a los sacerdotes, formando con ellos mismos un equipo. El objetivo de esta integración es mantener el estado de espíritu vocacional en el ámbito de la Provincia Religiosa. Todo esto dentro de un esquema no muy rígido. El trabajo se puede dividir por regiones. Donde la Congregación tiene tareas pastorales hay que introducir este mismo clima, poco a poco, en el ámbito de la Pastoral familiar, de la juventud, etc.

b. *Festival de la Juventud.* Debe formar parte de una planeación más global de la Pastoral y preverlo con antelación. Es importante movilizar las fuerzas activas, particularmente en el campo de trabajo con la juventud.

Se realiza a campo abierto y debe prever locales para la dinámica de pequeños grupos *tiendas*. Todo esto bajo la coordinación de la Diócesis, Provincia Religiosa, Escuela, etc.

Las exposiciones preparatorias de estas reflexiones en pequeños grupos, deben explicar las dimensiones vocacionales del compromiso cristiano. Un amplio ambiente de fraternidad y recreación tiene que subrayar esta experiencia, cuyo objetivo es solamente ser un punto de partida para una profundización vocacional más específica.

c. *Experiencia de Coordinación* (Equipo Regional y Equipo Diocesano). Hay que dar pasos importantes para organizarla. Es importante mantener contactos previos con los agentes pastorales diversificados: obispos, coordinación general de la Pastoral, Provinciales, formadores, etc. Después se establece un amplio esfuerzo de mentalización, cuyo objetivo es el de aproximar las dimensiones del trabajo vocacional a todo el esfuerzo de implantación de la Iglesia viva.

Así, en la práctica, es como se define el papel de estos equipos: impulsar, motivar, asesorar a la base y, periódicamente, realizar Encuentros de los responsables.

d. *Proyecto Misionero*. Es importante contar con personas comprometidas que quieran asumir este proyecto. Elegida un área misionera se pretende extender la acción a través de los núcleos de la base, lo que requiere algunas etapas:

- Comienzo del proyecto.
- Descubrimiento de líderes.
- Formación de los líderes (cursos, encuentros).
- Iniciación sobre Comunidades Eclesiales de Base.

El sentido de este proyecto es el de despertar las dimensiones del trabajo de Iglesia y la vocación misionera.

e. *Centro Vocacional para la Región y las Diócesis*. Debe estar abierto a todas las experiencias de implantación de la Iglesia. Su objetivo es formar los liderazgos emergentes a todo esfuerzo de experiencia de vida cristiana comprometida. Esta iniciativa está provocada por la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base, por el trabajo de mentalización en los colegios, presencia junto a las familias, etc.

Su objetivo es llevar estos liderazgos a profundizar las dimensiones vocacionales específicas en su propio compromiso.

f. *Equipos Docentes*. Se trata de grupos reducidos de profesores, en contacto permanente con la Comunidad. Es una experiencia a nivel de colegio católico.

El objetivo de estos equipos docentes es el de transformar la comunidad educativa en una comunidad evangelizadora. En este sentido trata de crear en aquella comunidad el clima propicio vocacional. Lo importante es que el equipo sobresalga por su testimonio, vivencia y planeamiento común de acción. Su actuación se desarrolla a base de tal testimonio y procura establecer el mayor número de contactos posibles, sin una estructuración rígida, pero supone al menos que se destaque a un coordinador. Hay momentos en que el propio equipo debe intensificar su vivencia con la oración en común, celebración de la Eucaristía y convivencia fraterna, bajo varias formas.

g. *La Acción misionera evangelizadora y la diversificación de misterios*. Se apoya en la formación de los grupos y en la especial atención a los liderazgos.

Un mínimo de organización es necesario para animar los diferentes niveles de actuación. Debe prever la existencia de un equipo de animación, personas dedicadas, sectores, etc. La misma organización debe preparar los elementos para las diferentes capas de personas interesadas: niños, jóvenes, adultos, etc. El asesoramiento del Equipo Regional es importante para prever y hacer eficaz la experiencia.

El planteamiento, con todas sus etapas, desde los detalles de los proyectos hasta la revisión, es indispensable para dar un rumbo cierto y objetivo a este tipo de iniciativa. Los liderazgos de los grupos se sostienen a través de encuentros periódicos. Estos encuentros, con una dinámica lo más participada posible, son los que estimulan y forman a los líderes *en y para* la acción.

La conciencia del compromiso es lo que da la dimensión vocacional a este tipo de iniciativa. Las funciones ministeriales diversificadas van apareciendo poco a

poco, en la medida en que crecen los llamamientos para servir a la comunidad y a sus necesidades.

Observaciones finales: En la línea de sugerencias sobre cómo organizar iniciativas amplias y específicas para la pastoral de las vocaciones y ministerios, se constata la existencia de diferentes iniciativas en marcha dentro del país.

Conforme a las sugerencias dadas al centro nacional, en la medida en que se conozcan mejor tales experiencias, serán oportunamente divulgadas.

Sentido Cristiano de la Educación*

Durante el mes de febrero, a raíz del anuncio oficial sobre la nueva modalidad que se ha dado al libro de texto gratuito, particularmente a los de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, los medios de comunicación social de nuestra patria se ocuparon una vez más y lo siguen haciendo aún del tema trascendental y urgente de la educación.

Los Obispos, a la sazón reunidos en nuestra II Asamblea Plenaria Ordinaria (trienio 1973—1976), manifestamos a la opinión pública nuestro pensamiento y parecer. Sin embargo, el hecho de que no hayan faltado tergiversaciones a nuestro comunicado de prensa de aquella ocasión, ha venido creando confusiones e inquietudes en no pocos hombres de buena voluntad, particularmente entre los padres de familia y maestros cristianos, para quienes nuestra voz de Pastores aún sigue siendo atendible.

En atención a lo anterior y en nuestra calidad de Pastores de la Provincia Eclesiástica de Guadalajara que comprende los Estados de Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Colima y Nayarit, queremos ofrecer a Uds. esta *Reflexión Pastoral* sobre el sentido cristiano de la educación.

Creemos que se trata de una magnífica oportunidad para que en todos, pero particularmente en los padres de familia y los maestros, se tome una mayor conciencia de la grave importancia que reviste, sobre todo en nuestro tiempo, la educación. Y puesto que ella es uno de los factores más importantes y decisivos para el desarrollo de nuestra patria, sería verdaderamente lamentable la indiferencia y el ausentismo de los cristianos en este campo.

Para comprender mejor la decisiva importancia que tiene la educación en la vida de todo hombre y en la de toda la sociedad; y en orden a contar con los suficientes elementos válidos para la formación de un criterio sano que nos permita valorar y aún enjuiciar los "sistemas educativos", creemos que se hace necesaria una seria reflexión sobre estas cuestiones:

- I. ¿Qué es *educar integralmente* al hombre?
- II. ¿Quiénes son los *agentes* de la educación y cuál es su *cometido*?
- III. ¿Qué pensar de la *educación escolar* en nuestra patria, a partir de la proyección que de ella nos ofrecen los libros del *Texto único*?

* El presente Documento es una Orientación y Exhortación pastoral que los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Guadalajara (México) ofrecieron a sus diocesanos en la Pascua del 75.